

“SIENTO ORGULLO CUANDO MIRO HACIA ATRÁS Y VEO EL CAMINO QUE RECORRÍ.”

Roberto Gergolet

Los orígenes

Nací en 1953 en una localidad rural llamada Colonia Vignaud, situada en el extremo noreste de la provincia de Córdoba, en una familia de ascendencia italiana. Mi padre era de Trieste. Mi madre era descendiente de piamonteses. Vignaud recibió una importante oleada inmigratoria del Piamonte a fines del siglo XIX.

Con mi hermana menor, Alicia, nos criamos en una casa de la localidad cordobesa de Morteros que sostenía mi papá, un carnicero de barrio.

A los doce años, cuando terminé la primaria, mis padres me preguntaron si quería trabajar o estudiar. Como quería empezar a tener mi dinero, me decidí por el trabajo. Y como me gustaban los fierros, elegí la tornería.



Los inicios de la empresa, cuando todavía era Metalúrgica Gergolet.

Los años de mi formación estuvieron marcados también por mi tío José, hermano de mi padre, que tenía un campo con máquinas cosechadoras. Yo lo escuchaba y admiraba mucho, tal vez por su actividad y porque era herrero igual que yo.

Con mi padre y mi tío salíamos juntos en camioneta a recorrer el campo. Así comenzó la formación que algún día me transformaría en un industrial de la maquinaria agrícola.

Los comienzos de la empresa

Tras trabajar varios años como supervisor en una fábrica de herramientas neumáticas, en 1989, decidí comenzar mi propia aventura industrial.

Armé un taller en un terreno junto a la casa de mi padre, en Morteros. Usaba una parte del patio y un terreno lindero.

En aquel entonces, en la ciudad funcionaba la fábrica de aviones Aero Boero. Habían ganado un contrato en Brasil para la fabricación de 300 aviones de instrucción. Así que me puse a fabricar aeropartes para ellos.

Con un equipo de cinco personas, hacía patines de cola y trenes de aterrizaje. La experiencia me permitió aprender sobre protocolos de seguridad y calidad. Gracias a aquel trabajo, nos equipamos con soldadoras bajo gas.

Haciendo industria en la Argentina

Cuando el contrato con la fábrica de aviones se acercaba a su fin, tuvimos que replantearnos nuestra actividad.

Corrían los comienzos de los '90, y Arcor experimentaba un proceso de formidable expansión. Así que nos orientamos hacia el rubro alimenticio. Comenzamos a fabricar máquinas con cintas transportadoras y clasificadoras de golosinas para ellos. Arcor nos daba los planos y nosotros producíamos los equipos.

Fue una oportunidad para aprender el rubro del acero inoxidable. Nos permitió mejorar nuestros procesos de calidad, ya que Arcor manejaba muy estrictas normas de calidad.

Como estábamos en una zona tambera, también vendíamos a Sancor. Llegamos a desarrollar algunos productos propios, que comercializamos bajo la



El frente de GEA, hoy.

marca Metalúrgica Gergolet. Fabricábamos bombas de vacío, bombas de leche, porta pezoneras y placas de refrescado.

Fuimos atravesando las distintas situaciones de la industria argentina. A fines de los '90, consideramos mudarnos a Brasil. Bajo la convertibilidad era imposible competir con los productos importados.

Aquella política derivó en la crisis de 2001. Pudimos sobrellevarla porque éramos una empresa de apenas unos quince empleados, y no teníamos deudas.

Pero las crisis también traen oportunidades. En aquel año, tras la quiebra de una empresa de Morteros y con unos pesos que tenía ahorrados, pudimos comprar un predio en el parque industrial con una nave de 1000 m² cubiertos.

Gergolet Agrícola, hoy

Los años que siguieron a la crisis fueron de reactivación y crecimiento. También fue la irrupción de la nueva generación.

Mi hija Leticia, recién llegada de España, se incorporó a la empresa como gerente administrativa.



Parte de nuestra planta productiva.

Años más tarde, en 2006, tras graduarse como ingeniero mecánico en Córdoba, se incorporó también mi hijo Mariano. Él insistió para que empezáramos a fabricar maquinaria agrícola.

Nos orientamos hacia el rubro forrajero y fuimos haciéndonos conocidos a nivel nacional. Empezamos con mixers de arrastre horizontales, máquinas fuertes y resistentes, adaptadas para las exigencias rurales.

Tras un 2009 difícil por la crisis del campo, comenzamos un ciclo de crecimiento sostenido. Ese mismo año nos pusimos a fabricar mixers verticales, algo que sólo pocas fábricas nacionales hacían. Eso nos permitió acceder a concesionarios de renombre y aumentar nuestras ventas.

Actualmente, con un equipo de cincuenta y cinco empleados, nos estamos consolidando como fabricantes de maquinaria agrícola. Fabricamos mixers horizontales y verticales, tanques estercoleros, desmalezadoras, máquinas para cortar alfalfa y para moler granos.

En dos oportunidades, fuimos merecedores del premio Cita de Oro a la Innovación Tecnológica. Un motivo de orgullo para nuestro equipo.

Recibiendo premios a la innovación tecnológica.



En los últimos años, por la crisis de la actividad tambera, nos volcamos a las máquinas para granos y carne. Estamos fabricando una línea de tolvas autodescargables y embolsadoras.

Estoy convencido de que nos encontramos en un momento extraordinario para apostar al desarrollo. El campo se está recuperando y esto representa nuevas oportunidades para nosotros.

Por eso la fábrica entró en proceso de ampliación. Ya tenemos 4250 m² cubiertos y vamos por más. Estamos terminando una nueva nave de veinticinco metros por cincuenta.

Gremialismo empresario

Además de mi actividad como industrial, tengo una participación en gremialismo empresario. Asisto periódicamente a reuniones en Villa María, sede



Junto a mis hijos y nietos.

de la Asociación de Fabricantes de Maquinarias Agrícolas y Agrocomponentes de Córdoba (AFAMAC), donde soy vicepresidente tercero.

También somos parte de la Cámara Argentina Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA), desde donde participamos en ADIMRA.

El legado

Tengo tres hijos: Leticia de 37, Mariano de 35 y Giuliana, de 23.

Leticia vivía en España y yo le insistí para que viniera a trabajar a la empresa. Ella se ocupa de la gerencia administrativa. Mariano es el encargado de ingeniería y producción. Giuliana está cursando sus estudios en recursos humanos con miras a integrar la empresa en el futuro. Esto cerraría, según mi visión, un círculo perfecto.

Conociendo el país en uno de mis viajes.



Me alegra ver que hay continuidad. La empresa tiene futuro. Como tiene futuro nuestra familia, que se completa con cuatro nietos que ponen alegría a los encuentros: Julia, Lorenzo, Lara y Gaspar.

Dedico la mayor parte de mi tiempo a trabajar. Esa es mi actividad principal. Cuando tengo algo de tiempo libre, mi pasión son las motos. Recorrí el país en moto y con mis amigos.

Siento orgullo cuando miro hacia atrás y veo el camino que recorrí.

Hoy la empresa tiene como misión hacer productos de calidad que satisfagan a nuestros clientes, ganen su confianza y consoliden el prestigio de nuestra marca; así también nos aseguraremos el progreso de nuestro equipo de trabajo.